

LETRAS | DRAMATURGIA

# ÓRBITAS AFINES

Dramaturgia desde la periferia

ALEXIS CASAS ELENO

JUAN JOSÉ SANTILLÁN



## Órbitas afines

Dramaturgia desde la periferia

Este libro es el resultado de la colaboración dramática entre México y Argentina, a través del Ciclo Órbitas Afines realizado en 2021 de manera remota.

COLECCIÓN LETRAS



dramaturgia

ALEXIS CASAS ELENO

JUAN JOSÉ SANTILLÁN

# Órbitas afines

Dramaturgia desde la periferia



GOBIERNO DEL  
ESTADO DE  
MÉXICO

Delfina Gómez Álvarez  
*Gobernadora Constitucional*  
Nelly Minerva Carrasco Godínez  
*Secretaria de Cultura y Turismo*

CONSEJO EDITORIAL

*Consejeros*

Nelly Minerva Carrasco Godínez, Paulina Moreno García,  
Miguel Ángel Hernández Espejel, Nayeli Gómez Castillo

*Comité Técnico*

Rodrigo Sánchez Arce, Laura G. Zaragoza Contreras

*Órbitas afines. Dramaturgia desde la periferia*

© Primera edición: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, 2024

D. R. © Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México

Jesús Reyes Heróles núm. 302,  
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,  
Toluca de Lerdo, Estado de México.  
foem.edomex.gob.mx

© Alexis Irving Casas Eleno y Juan José Santillán Jaime, textos

© Daniel Baez Bonorat, obra en portada

ISBN: 978-607-69828-1-5

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE: 226/09/20/24

Hecho en México / *Made in Mexico*

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento,  
sin la autorización escrita de los titulares de los derechos patrimoniales.

ALEXIS CASAS ELENO

Rabia

Cuidado con la culebra que muerde los pies.  
¡Ay, si me muerde los pies!  
Yo la quiero acurruñar si me muerde los pies.  
Yo la tengo que matar.

“La culebra”, interpretada por

BANDA MACHOS

## Personajes

REBECA, 46 años.

RAMIRO, 19 años.

México, 1994.

En la sala de una casa de clase media.

10 a. m.

*Ramiro sentado a la mesa con una grabadora de voz de casete.*

*Clic. RECORD.*

**RAMIRO:** Hoy amanece el cielo pintado de rojo, como un atardecer, como un rastro de muerte/

*Entra Rebeca en pijama.*

*Cojea, pero trata de disimular el dolor que le atraviesa la pierna derecha.*

REBECA: No fuiste a la escuela...

*Clic. STOP.*

RAMIRO: Estoy grabando.

REBECA: Como siempre.

*Clic. RECORD.*

RAMIRO: Es caluroso el ambiente, hay una temperatura de 31 °C según el último/

REBECA: ¿Puedes hacerme caso por primera vez en tu vida?

*Clic. STOP.*

RAMIRO: Estoy grabando, ya te dije.

REBECA: Deberías hacer algo útil, ir a la escuela, por ejemplo. Como tu hermano.

RAMIRO: Cada quien tiene lo que merece. Yo invento historias. ¿Qué te pasó en la pierna?

REBECA: Nada.

RAMIRO: Tienes sangre.

REBECA: Ya te dije que nada. ¿A qué hora se fue tu hermano?

- RAMIRO:** Bastante temprano. No supe.
- REBECA:** Ni siquiera desayunó.
- RAMIRO:** ¿Qué hay de desayunar?
- REBECA:** Revisa. Voy a acostarme.
- RAMIRO:** ¿No tienes que ir a trabajar?
- REBECA:** Voy a pedir el día.
- RAMIRO:** ¿Por lo de tu pierna?
- REBECA:** Que no es nada... pero sí, por eso.
- RAMIRO:** ¿Quieres desayunar?
- REBECA:** No tengo hambre.
- RAMIRO:** Hoy podemos pasar el tiempo juntos.
- REBECA:** ¿No estás viendo cómo estoy? Además, tú debes ir a la escuela.
- RAMIRO:** Ahorita ya no llego.
- REBECA:** Pretextos. ¿Por qué hace tanto calor?
- RAMIRO:** No lo sé.

REBECA: Sírveme un poco de agua.

RAMIRO: Quieres, puedo hacerte jugo.

REBECA: ¡Agua! Quiero agua... por favor.

RAMIRO: Sí.

REBECA: Gracias.

RAMIRO: ¿Puedo ver qué te pasó en la pierna?

REBECA: No. Ya se me está pasando. Voy a recostarme.

RAMIRO: Con cuidado.

*Rebeca sale.*

*Ramiro comienza a hacer el desayuno con la grabadora en mano.*

RAMIRO: (*Clic. RECORD.*) Anoche los perros aullaban. Hacía más frío que otras noches y hoy el sol parece que está caminando entre las calles dejando un halo de infierno. Se respira sangre. Roy Graham se asoma por la ventana y ve que la calle es roja/ (*Clic. STOP.*) ¡Mamá! ¿Quieres los huevos revueltos o estrellados?... (*Silencio. Clic. RECORD.*) Y no hay gente por ningún lado/

*Entra Rebeca.*

REBECA: ¿Hay hielos en la nevera?

*Clic. STOP.*

RAMIRO: ¿Segura que estás bien?

REBECA: ¿Desde cuándo te preocupas?

RAMIRO: Quizás desde hoy.

REBECA: Hoy es el día que no necesito que alguien se preocupe por mí.

RAMIRO: Estoy revolviendo los huevos porque se me rompió la yema de uno y se batió todo, ¿no te importa?

REBECA: No hay hielos. ¿Puedes ir a comprar unos?

RAMIRO: Estoy haciendo el desayuno.

REBECA: Ya te dije que no quiero desayuno, quiero hielos, eso es lo que quiero.

RAMIRO: Está bien, saldré por ellos.

REBECA: Apúrate, con tanto calor no sé si haya suficiente hielo en la tienda.

*Ramiro sale.*

*Rebeca toma la grabadora y revisa los botones. A punto de accionarla entra Ramiro.*

**RAMIRO:** ¡Puta madre!

**REBECA:** ¿Qué pasa?

**RAMIRO:** Afuera.

**REBECA:** ¿Qué pasa afuera?

**RAMIRO:** Sangre.

**REBECA:** ¿Sangre?

**RAMIRO:** ¡No te asomes!

**REBECA:** ¿Qué te pasa?

**RAMIRO:** Hay sangre por todos lados, mamá.

**REBECA:** ¡Tu hermano!

**RAMIRO:** ¡No salgas! ¿No entiendes?

**REBECA:** Pero tu hermano tiene que estar allá afuera... ¿Qué tal si es su sangre? ¡Dios mío!

**RAMIRO:** No, no es de él. Es de los vecinos.

**REBECA:** ¿Cómo sabes?

- RAMIRO:** Porque también están los cuerpos tirados y no está el de René.
- REBECA:** Déjame ver.
- RAMIRO:** ¡No!
- REBECA:** Para estar más tranquila, déjame ver.
- RAMIRO:** No puedes ni caminar.
- REBECA:** Tengo que ir por René.
- RAMIRO:** ¡Qué no, mamá!
- REBECA:** ¡Quítate!
- RAMIRO:** ¡Qué no!
- REBECA:** Rompo tu grabadora.
- RAMIRO:** ¡No!
- REBECA:** La rompo, lo juro.
- RAMIRO:** Hay que calmarnos.
- REBECA:** Yo estoy calmada.
- RAMIRO:** No lo estás, tienes que calmarte.

REBECA: Estoy tan calmada que puedo romper tu grabadora cantando el “Kumbaya”.

RAMIRO: ¿Por qué, mamá?

REBECA: Porque no me dejas ir por mi hijo.

RAMIRO: ¡No! Digo que por qué él siempre ha sido más que yo.

REBECA: Estás loco.

RAMIRO: Quizás. Pero siempre lo he sabido, lo quieres más que a mí.

REBECA: A los dos los quiero por igual.

RAMIRO: No es cierto.

REBECA: Los dos son mis hijos. No se puede querer más al hígado que al corazón. Se quieren igual.

RAMIRO: Yo soy el hígado, ¿verdad?

REBECA: No digas tonterías.

RAMIRO: Yo soy el maldito hígado.

REBECA: Cuida tu vocabulario, Ramiro. No estás con tu igual.

RAMIRO: ¿Por qué, mamá?

**REBECA:** Ya te dije. Los quiero igual, pero ahorita tu hermano corre peligro, ¿no estás viendo?

**RAMIRO:** Sí.

**REBECA:** ¿Entonces?

**RAMIRO:** No te voy a dejar salir.

**REBECA:** Rompo tu grabadora, te lo estás buscando.

**RAMIRO:** Hazlo, no te dejaré salir de todos modos.

**REBECA:** ¿Qué quieres, entonces? Piensas que quiero más a René y que preferiría que tú estuvieras allá fuera y no él, ¿verdad?

**RAMIRO:** ¿Y no?

**REBECA:** ... No.

**RAMIRO:** Lo dudaste.

**REBECA:** ...

**RAMIRO:** ...

**REBECA:** ¡Ay! Me duele la pierna.

**RAMIRO:** Ya vas a empezar... ¿Me vas a enseñar qué te pasó?  
A ver/

REBECA: No me toques... Anoche.

RAMIRO: ¿Te lastimaste?

REBECA: Cujo.

RAMIRO: ¿Qué hizo Cujo? ¿Te tiró?

REBECA: No, anoche le llevé de comer.

RAMIRO: ¿Y?

REBECA: Me mordió.

RAMIRO: A ver.

*Ramiro se separa de la puerta.*

*Rebeca lo empuja y la abre.*

*Contempla en la calle tal imagen que se desvanece sobre el suelo en el umbral.*

REBECA: Es una masacre.

RAMIRO: No está René, ¿ves?

REBECA: Debe estar en la escuela.

RAMIRO: Déjame ver tu herida.

REBECA: No importa mi herida.

RAMIRO: Se te puede infectar.

REBECA: Mira, ahí va el perro de Don Camilo. ¿Cómo se llama?

RAMIRO: Bola.

REBECA: ¿Qué lleva en el hocico?

RAMIRO: Sangre y/

REBECA: ¿Es una mano?

RAMIRO: Cierra la puerta...

REBECA: Es la mano de...

RAMIRO: Madre, cierra la puerta.

REBECA: Viene para acá... Su mirada, tiene algo en su mirada. Gruñe, viene para acá... ¡Dios mío!/  
*Ramiro cierra la puerta de un golpe y se escucha el impacto del perro al estrellarse en seco.*

REBECA: Anoche, Cujo me miraba de la misma manera.

RAMIRO: ¿Qué pasó con Cujo?

REBECA: Lo maté.

RAMIRO: ¿Cómo?

REBECA: Sí, está en la azotea. Le pegué con un palo en la cabeza. Me tenía prensada de la pierna.

RAMIRO: Déjame ver tu pierna.

*Rebeca le permite ver la herida debajo de su pijama.*

RAMIRO: Está infectada.

REBECA: Ya no siento tanto dolor.

RAMIRO: Tenemos que ir a un médico.

REBECA: Cujo se volvió loco.

RAMIRO: Voy a llamar a Rodrigo para que me preste su coche.

REBECA: Me dio miedo decirles a ustedes. René se iba a preocupar y no iba a llegar a su primera clase.

RAMIRO: No hay línea.

REBECA: Si le hubiera dicho, entonces estaría aquí para curarme.

RAMIRO: No hay línea en el teléfono, ¿me escuchaste?

REBECA: También está muerto.

RAMIRO: ¿Quién?

REBECA: Pues el teléfono...

RAMIRO: No sé qué está pasando.

REBECA: Necesito saber que René está bien.

RAMIRO: Y dale con René. Él está bien, y aunque estuviera muerto, ¿qué puedes hacer? Dime.

REBECA: Es tu hermano, ¿cómo puedes pensar que está muerto?

RAMIRO: Parece que todos lo están.

REBECA: Habla a la escuela. Eso. ¿Por qué no se me ocurrió antes? Llama a la escuela, Ramiro.

RAMIRO: No hay línea, mamá.

REBECA: ¿Es el apocalipsis?

RAMIRO: No sé.

REBECA: ¿Qué dicen en las noticias?

RAMIRO: Sabes que yo no veo las noticias.

REBECA: Sería buen momento de dejar tus ideas pendejas y ver qué dicen las noticias...

- RAMIRO:** ¿Llamas pendeja a mi manera de ver la realidad?
- REBECA:** ¿La realidad? Tus pinches historias no son la realidad.
- RAMIRO:** Tú qué sabes. Mis grabaciones son historias, verdaderas historias, no lo que te dicen las noticias.
- REBECA:** ¿Y a quién chingados le van a interesar tus historias?
- RAMIRO:** A algún productor, como los que se interesan por las historias de Stephen King.
- REBECA:** Sí, pero tú no llegas a ser ni Carlos Cuauhtémoc Sánchez. Mejor no le hagas perder el tiempo a un incauto que encuentre tus cintas y piense que son importantes, y las haga películas... porque pendejos sobran en esta vida.

*Silencio.*

- RAMIRO:** ¿Necesitas algo?
- REBECA:** Sí, que vayas y prendas el maldito televisor y veas si estamos en el maldito apocalipsis.
- RAMIRO:** ... Está bien.
- REBECA:** Gracias.

*Ramiro se va.*

*Se escuchan ladridos, muchos ladridos en la calle.*

**REBECA:** Hace años que los perros no ladraban de esa manera.

*Regresa Ramiro.*

**RAMIRO:** Están los comerciales.

**REBECA:** Señas de que no estamos en el apocalipsis.

**RAMIRO:** Si se está transmitiendo el fin del mundo no me extraña que ya esté patrocinado por Coca-Cola.

**REBECA:** Asómate de nuevo, seguro ya terminaron los comerciales.

**RAMIRO:** Te voy a recostar en el sillón.

**REBECA:** No puedo ni quiero moverme de aquí.

**RAMIRO:** Pero estás hirviendo en fiebre, mamá.

**REBECA:** El piso me sienta bien, ¿ves?

**RAMIRO:** Se te está infectando esa herida.

**REBECA:** Ve a ver si están diciendo algo en las noticias. Anda.

**RAMIRO:** Primero te llevo al sillón.

**REBECA:** Que no. Aquí estoy bien, está fresco.

**RAMIRO:** Pero...

**REBECA:** ¡Ve!

...

*Ramiro sale.*

*Rebeca toma la grabadora y comienza a apretar botones.*

*Se escuchan fragmentos de la grabación que ella de inmediato corta porque no encuentra cómo bajarle el volumen.*

*Ramiro regresa.*

**RAMIRO:** Devuélveme esa grabadora.

**REBECA:** ¿Hay noticias?

**RAMIRO:** No, sólo comerciales. Dame la grabadora.

**REBECA:** Seguro que sí hay noticias, pero tú no quieres decírmelas para que no me preocupe por René, porque piensas que me interesa más que tú.

**RAMIRO:** ¿Y no?

**REBECA:** ... No.

**RAMIRO:** ¿Ya ves? Lo volviste a dudar.

**REBECA:** ¿Escuchas los ladridos?

- RAMIRO: Sí.
- REBECA: Todos los perros se volvieron locos.
- RAMIRO: ¿Por eso te mordió Cujo?
- REBECA: Cujo ya estaba loco, desde el nombrecito que le pusiste.
- RAMIRO: Es un homenaje.
- REBECA: Pues tu maldito homenaje me dejó infectada la pierna.
- RAMIRO: Cujo nunca mordía a la familia.
- REBECA: Pero qué tal a los demás. Por eso lo subimos a la azotea.
- RAMIRO: Tengo miedo.
- REBECA: Yo tengo ganas de ir al baño.
- RAMIRO: Voy a curarte esa pierna primero.
- REBECA: Primero llévame al baño, después me haces lo que tú quieras en la pierna.
- RAMIRO: ¿Se te hace raro que me preocupe por ti?
- REBECA: Este día de por sí es raro. Llévame al baño, ándale.

**RAMIRO:** Apóyate en mí.

**REBECA:** ... Está bien.

*Salen.*

*Oscuro.*

3 p. m.

*Luz.*

*Rebeca sentada en una silla con la pierna vendada mira por la ventana.*

**REBECA:** Definitivamente hay problemas más serios que una mordida de perro.

**RAMIRO:** Por ejemplo, haber tenido dos hijos.

**REBECA:** Pude haber tenido tres.

- RAMIRO: ...
- REBECA: Si pudiera moverme me iría a buscar a tu hermano.
- RAMIRO: Yo a buscar un doctor.
- REBECA: ¿Crees que sane?
- RAMIRO: Necesitas algo más que agua oxigenada y unas vendas.
- REBECA: Ya no siento la pierna.
- RAMIRO: En las noticias dicen que el gobierno ya está controlando todo.
- REBECA: No se ve, la calle se está inundando de sangre. Además, el gobierno no puede controlar ni a sus propios perros, ya ves lo que pasó con Colosio.
- RAMIRO: Hace meses grabé la historia de un hombre que mataban al son de “La culebra”...
- REBECA: ¿Y qué? ¿Te aplaudo?
- RAMIRO: Antes de que fuera 23 de marzo grabé esa historia. Y Colosio murió el 23/
- REBECA: ... Debí comprarle a René un Tamagotchi en lugar de un perro de verdad.
- RAMIRO: Mejor hubieras comprado un celular.

- REBECA:** Esas cosas son carísimas y con lo que gano...
- RAMIRO:** Rodrigo, mi amigo, tiene uno.
- REBECA:** Felicítamelo. ¿Y qué puede hacer con eso en estos momentos?
- RAMIRO:** Llamarle a un doctor o a la policía. Esas cosas ya no necesitan cable, todo lo transmiten vía satélite.
- REBECA:** Qué bueno. ¿Todavía no hay línea?
- RAMIRO:** No. ¿Quieres jugar UNO?
- REBECA:** ¿Para qué?
- RAMIRO:** Para pasar el tiempo.
- REBECA:** No.
- RAMIRO:** Está bien... Podemos jugar a la torre de naipes de la verdad.
- REBECA:** Ese juego no existe.
- RAMIRO:** Todo existe, no estoy inventando nada.
- REBECA:** ¿De qué se trata?
- RAMIRO:** En crear una torre de naipes diciendo verdades, muy sencillo.

- REBECA: No tenemos naipes.
- RAMIRO: Tenemos el UNO. Vale lo mismo. El chiste no son los naipes, sino lo que significan.
- REBECA: A ver, te escucho.
- RAMIRO: Toma una carta... Muy bien. Los dos vamos a equilibrar nuestras cartas una con la otra mientras nos soltamos verdades.
- REBECA: Es muy patético tu jueguito.
- RAMIRO: ¿Te dan miedo las verdades?
- REBECA: No sé a qué quieres llegar.
- RAMIRO: A que no muramos de aburrimiento.
- REBECA: Yo ya estoy muriendo de esta mordida.
- RAMIRO: También para que se te olvide la mordida. ¿Juegas?

*Aullidos de perros en la calle.*

- REBECA: Está bien. Ya tengo mi carta, la pongo con la tuya. ¿Quién dice la primera verdad?
- RAMIRO: Yo: me dieron de baja en la escuela desde el año pasado.
- REBECA: ¡¿Qué?!

**RAMIRO:** ¡Tu carta!

**REBECA:** ¡Qué carajo me importa la pinche carta!

**RAMIRO:** Vas a perder en el juego.

**REBECA:** ¿Cómo es que te dieron de baja? ¡Y desde el año pasado! Eres un sinvergüenza.

**RAMIRO:** ¿Juegas o no? Ya te toca vengarte con la siguiente verdad.

**REBECA:** ¿Ah, sí?

**RAMIRO:** Sí. Se siente bien. Este juego es liberador. Pero si te enojas pierdes. El chiste es no dejar que las cartas se caigan y destruir la torre, quien la destruye pierde.

*Lamentos en la calle.*

**REBECA:** Está bien. ¿Me toca? Pues bien. Pon tu carta: tiré tu marihuana por el escusado.

**RAMIRO:** ¿Fuiste tú?

**REBECA:** Tu carta.

**RAMIRO:** Ok... Me toca. Debes poner el puente entre ambos picos... Sí, así. Con cuidado... Me toca: la marihuana la compré con el dinero que gané vendiendo tus joyas.

REBECA: Hijo de tu/

RAMIRO: El que se enoja pierde.

REBECA: ... Pon tu carta, me toca. Tu padre no murió en un accidente, se fue con su nueva esposa.

RAMIRO: ¿Qué? Pero si mi papá...

REBECA: Te toca.

RAMIRO: Embaracé a una chica e hice que abortara.

*Mientras dicen verdades colocan las cartas hasta formar la torre.*

*Aullidos y lamentos se combinan en un ritmo perturbador que va creciendo.*

REBECA: Yo les digo a mis amigas que eres joto para que no me juzguen cuando te eche de la casa.

RAMIRO: Muchas veces he deseado despertar y encontrarte muerta.

REBECA: Me pone contenta saber que eres tú el fracasado y no René.

RAMIRO: A René le gusta verme desnudo en la regadera.

REBECA: René me ha dicho que la tienes chiquita y también me alegre por eso.

**RAMIRO:** Pues parece que no le importa cuando me la mama.

**REBECA:** Tu hermano no haría eso porque te odia... y yo también.

**RAMIRO:** Yo los odio a los dos con todas las fuerzas que soportan mis vísceras.

**REBECA:** ¡Yo te odio más y quisiera que estuvieras muerto tú y no René!

**RAMIRO:** ¡Qué bueno que ya te resignaste a que René está muerto! ¡MUERTO!

**REBECA:** ¡Eres un hijo de perra!

**RAMIRO:** ¡Ganaste!

**REBECA:** ¡Te voy a matar!

*Rebeca se lanza sobre Ramiro tirando la torre de cartas.*

*Ladridos de fuera.*

*Ladridos de dentro.*

*Ramiro la intenta detener con la mano, pero ella se la muerde con fuerza.*

*Ambos se vencen cayendo al suelo.*

*A Rebeca le atraviesa un dolor agudo y suelta a Ramiro.*

*Silencio.*

**RAMIRO:** ¿Sabes? Realmente perdí porque dije algunas mentiras. No por lo que me dijiste. ¿Te duele?

**REBECA:** Vete al diablo.

**RAMIRO:** Déjame ayudarte.

**REBECA:** Yo puedo sola.

**RAMIRO:** No puedes.

**REBECA:** Tiré todas las cartas. Yo perdí.

**RAMIRO:** Las cartas no importan. ¿Te duele?

**REBECA:** Ya pasó. Déjame.

*Ramiro se pone de pie.*

**REBECA:** Los perros dejaron de ladrar en la calle.

**RAMIRO:** Faltaron muchas cartas por acomodar.

**REBECA:** Más verdades.

**RAMIRO:** El juego no se ha acabado, ¿verdad?

**REBECA:** ¿Me vas a ayudar a levantarme?

**RAMIRO:** Sí, perdón.

REBECA: La pierna me va a explotar.

RAMIRO: ¿Y si voy por un médico?

REBECA: ¿Y cómo?

RAMIRO: En la bicicleta.

REBECA: ¿Eres estúpido o qué? Ya mejor ponte un letrero que diga: Muérdanme... Y hasta eso sería mejor idea que tú en bicicleta.

*Suena el teléfono.*

*Rebeca y Ramiro se miran y éste corre a contestar.*

RAMIRO: ¿Bueno? ¿Rodrigo?... (A Rebeca.) Es Rodrigo... (A Rodrigo.) ¿Qué dices? ¿Qué? No te entiendo. ¿Tu celular? ¿Me estás hablando con tu celular?... Mira qué chingón... ¿Qué? ¿Bueno? ¡Bueno!... Se cortó.

REBECA: ¿Y qué te dijo?

RAMIRO: Nada.

REBECA: ¿Entonces?

RAMIRO: No sé, no se oía muy bien.

REBECA: La moda de los celulares no va a durar mucho.

- RAMIRO:** ¿Cómo es que pudo llamarnos si no hay línea en nuestro teléfono?
- REBECA:** Quizás nosotros no podemos llamar, pero ellos a nosotros sí.
- RAMIRO:** ¿Y por qué no ha llamado René?
- REBECA:** No lo sé, puede ser que ya esté... muerto.
- RAMIRO:** No digas eso, mamá.
- REBECA:** Tú lo dijiste hace rato en el juego.
- RAMIRO:** Ya te dije que pude haber dicho algunas mentiras.
- REBECA:** A lo mejor sólo se puede hablar por celular.
- RAMIRO:** Si es así creo que los celulares tendrán larga vida.
- REBECA:** Debimos comprar uno, pero ni siquiera sé dónde los venden.
- RAMIRO:** Rodrigo tiene uno porque su papá se lo dio. Su papá trabaja en el gobierno.
- REBECA:** No me extraña. ¿Vive muy lejos Rodrigo?
- RAMIRO:** A veinte minutos de aquí...
- REBECA:** ¡Perfecto!

RAMIRO: En bici.

REBECA: ¿Hay muchos perros allá fuera?

*Ramiro se levanta y se asoma por la ventana.*

RAMIRO: Parece que ya no, pero la calle es una alfombra de sangre.

REBECA: No me extraña. Los gritos han sido terribles.

RAMIRO: Pensé que sólo había ladridos.

REBECA: ¿No sabes diferenciar entre un ladrido de perro y un alarido de humano?

RAMIRO: Pensé que sí.

REBECA: ¿Ya no hay perros?

RAMIRO: Te digo que no. Creo que los han exterminado a todos.

REBECA: A lo mejor es sangre de perro mezclada con sangre de humano.

RAMIRO: A lo mejor. ¿Quieres que vaya a casa de Rodrigo para que me preste su celular y llamar al médico?

REBECA: Para llamar al médico no, para llamar a la escuela y saber si René está bien.

**RAMIRO:** De acuerdo. ¿Y tu pierna?

**REBECA:** Ya no tiene remedio. Ya no la siento.

**RAMIRO:** Al menos para que te la corten.

**REBECA:** Prefiero salvar a René que mi estúpida pierna. Ve con Rodrigo.

**RAMIRO:** Espera.

*Ramiro toma la grabadora.*

*Clic. RECORD.*

**RAMIRO:** Roy Graham se lanza a una expedición, corre tal suerte que apenas un rasguño lo ha alcanzado de tan miserable peste. (*Clic. STOP, a Rebeca.*) Promete que no harás una tontería.

**REBECA:** Lo prometo...

*Ramiro sale dejando la grabadora en la mesa.*

*Rebeca la contempla y la toma. Oprime REWIND, PLAY.*

*Ramiro en off.*

**RAMIRO:** Después de todo esto, huir. No se puede tolerar ver a los ojos cuando tienes sangre en las manos/

*Rebeca oprime STOP, REWIND, PLAY.*

**RAMIRO:** ... Como si fuera un infierno pequeño, una rabia me invade por dentro...

*Rebeca oprime STOP, FORWARD, PLAY.*

**RAMIRO:** ... Y lo que hice tendrá consecuencias, a menos que algo extraordinario pase, como pasa en las películas...

*Rebeca oprime STOP, FORWARD, PLAY.*

**RAMIRO:** ... La sangre de mi hermano está por todos lados, por todo el lugar, mañana necesito/

*Rebeca oprime STOP.*

*Deja la grabadora en la mesa.*

*Largo silencio.*

5 p. m.

*Ramiro regresa con una pierna sangrando.*

*Rebeca lo mira entrar, taciturna.*

**REBECA:**           ¿Qué te pasó?

**RAMIRO:**           El perro de Rodrigo me mordió.

**REBECA:**           Déjame ver.

**RAMIRO:**           No es nada, mamá. Estoy bien. Es sólo un rasguño.

- REBECA: ¿Te prestaron el celular?
- RAMIRO: No. Todos están muertos. Su perro parece que los atacó hace poco.
- REBECA: Qué pena.
- RAMIRO: Pero busqué la mano de Rodrigo y ahí estaba su celular, prensado en sus dedos tibios.
- REBECA: Qué bien.
- RAMIRO: ¿Qué tienes?
- REBECA: Siento nostalgia por mi pierna.
- RAMIRO: ¿Cómo va?
- REBECA: Creo que se está gangrenando.
- RAMIRO: No creo, eso tarda rato, quizás se afectaron los nervios por la infección y por eso no la sientes.
- REBECA: Córtala.
- RAMIRO: ¿Qué?
- REBECA: Sí, ya no la quiero, aunque sienta nostalgia.
- RAMIRO: Llamaré a la ambulancia.

**REBECA:** ¿Para qué? Si usas la lógica creo que nadie más vive, sólo nosotros.

**RAMIRO:** Quizás en este maldito pueblo, pero en el centro, en la ciudad, debe haber más gente. Ya ves que en el centro no había tantos perros, aquí estaba infestado de animales callejeros, por eso toda esta masacre.

**REBECA:** René está muerto, ¿verdad?

**RAMIRO:** No digas eso, ya te dije, en la ciudad hay menos perros, René debe estar más preocupado por ti que tú por él.

**REBECA:** No es eso.

**RAMIRO:** ¿Entonces?

**REBECA:** Es... un presentimiento. Como si... como si algo me lo hubiera dicho.

**RAMIRO:** Hablaré a la escuela para que estés más tranquila.

*Ramiro mira el celular con curiosidad.*

**RAMIRO:** ¿Cómo se usan estas cosas?

**REBECA:** ¿No te enseñó Rodrigo?

**RAMIRO:** Un poco, pero jugando. Nunca pensé tener uno en mis manos.

**REBECA:** Estírale la antena, vi que hacían eso en una telenovela.

**RAMIRO:** ¿Y luego?

**REBECA:** No sé, aprieta los números y espera que haya línea.

**RAMIRO:** Está bien... dos, catorce... seis, veintidós... no da tono... a ver, creo que tengo que apretar este botón... ya... ya, ya da tono, está marcando. Uff. ¿Bueno? ¿A la escuela preparatoria anexa? Sí, busco a René Cortés. Sí, Cortés. Mi hermano. ¿Está ahí? ¡Oh, vaya! Muchas gracias. Mi mamá estaba preocupada... Gracias, hasta pronto. (A Rebeca.) Todo bien, mamá. Ahí está René, sano y salvo.

**REBECA:** Ah.

**RAMIRO:** Voy a llamar a la Cruz Roja para que te manden una ambulancia.

**REBECA:** Ajá.

**RAMIRO:** A ver... dos, dieciséis... ajá. A ver. Contesten, contesten...

**REBECA:** ¿Nada?

**RAMIRO:** Parece que no.

- REBECA: Qué raro.
- RAMIRO: No. No hay nadie. ¿Estarán ocupados?
- REBECA: Y en la escuela sí te contestaron.
- RAMIRO: Sí.
- REBECA: Ah.
- RAMIRO: ¿Por qué me miras así?
- REBECA: Nada más.
- RAMIRO: No me crees. ¿Quieres llamar a la escuela para que te digan que René está bien?
- REBECA: Quisiera volver al juego de las cartas y la torre.
- RAMIRO: ¿Crees que te estoy mintiendo?
- REBECA: Por eso perdiste el juego, ¿no?
- RAMIRO: Lo perdí porque quise perderlo. Es un pinche juego, mamá.
- REBECA: Cuida tus palabras, Ramiro.
- RAMIRO: ¿Por qué siempre es lo mismo? Esta era una buena oportunidad para lograrlo.

REBECA: Para lograr, ¿qué?

RAMIRO: Una amistad, un cariño, o lo que sea que le tenga una madre a su hijo.

*Rebeca toma con dificultad una carta del suelo.*

REBECA: Pon tu carta.

*Ramiro toma otra y la pone.*

REBECA: Yo no soy tu madre.

RAMIRO: ¿Qué?

REBECA: Te toca.

RAMIRO: ¿Qué estás diciendo?

REBECA: Vas a perder y ya no habrá más verdades, sólo mentiras.

*Ramiro titubea y, al fin, pone su carta.*

RAMIRO: La tengo chiquita. Te toca.

REBECA: Lo sabía. Ja, ja, ja.

RAMIRO: Te toca. ¿Quién es mi mamá?

- REBECA:** Está bien, está bien... Yo tenía una hermana, mi hermana se enamoró de un hombre que se la llevó muy lejos y te dejaron aquí, conmigo, como un perrito.
- RAMIRO:** ... ¿Quién es el padre de René?
- REBECA:** No te voy a decir, no es mi turno, es el tuyo.
- RAMIRO:** No puedo.
- REBECA:** Te toca decir la verdad.
- RAMIRO:** Por eso lo quieres más que a mí.
- REBECA:** Vas a perder.
- RAMIRO:** Tengo roto el corazón, tengo un maldito corazón muriendo, esa es mi verdad. ¿Quién es el papá de René?
- REBECA:** El hombre al que amé y que se fue con tu madre.
- RAMIRO:** ¿Sí somos hermanos?
- REBECA:** Di tu maldita verdad, Ramiro, no cambies las reglas del juego, no es el maldito Esscrúpulos ni el Adivina Quién.
- RAMIRO:** Ya no tengo más verdades.

REBECA: Dila.

RAMIRO: No tengo/

REBECA: Di que mataste a tu hermano.

RAMIRO: ¿Qué? Yo no lo maté.

REBECA: No te hagas el listo. ¡Lo mataste!

RAMIRO: ¡Qué no!

REBECA: Di esa verdad antes de que te rompa con mis propias manos, antes de que te saque el corazón podrido que tienes.

RAMIRO: Estaría perdiendo el juego porque yo no hice nada/

*Rebeca se abalanza sobre Ramiro y lo comienza a estrangular con sus manos.*

REBECA: ¡Di que mataste a tu hermano, infeliz! ¡Dilo! Maldito bastardo... Dilo/

*Ramiro toma la grabadora que ha caído al suelo y con ella golpea la cabeza de Rebeca y ésta cae inconsciente.*

*Oscuro.*

9 p. m.

*Rebeca está atada a la silla con una cuerda que le rodea la cintura, tiene una sábana llena de sangre amarrada a nivel de la cadera.*

*Le falta la pierna infectada.*

**RAMIRO:** La mujer rabiosa yace inconsciente. Ha perdido un miembro. El más maligno de todos los miembros que tenía, podía haber perdido la vida, pero Roy Graham se deshizo de él y ahora está fuera de todo peligro. (*Clic. STOP.*) ¿Mamá? ¿Estás despierta?

**REBECA:** ¿Eh?

- RAMIRO: Ya está todo bien.
- REBECA: ¿Eh?
- RAMIRO: Ya no tienes infección.
- REBECA: Me duele.
- RAMIRO: Es normal.
- REBECA: ¿Qué pasó?
- RAMIRO: Aproveché tu estado inconsciente para cortarte la pierna.
- REBECA: Mi... ¿qué?
- RAMIRO: Tu pierna. Estaba infectada. ¿Te acuerdas?
- REBECA: ¿Tan inconsciente estuve?
- RAMIRO: Eso y que ya no la sentías. Fue fácil. Lo difícil fue controlar la hemorragia, pero vi en *Rambo III* que se podía detener cauterizando la herida. Eso hice.
- REBECA: ¿Tenías que cortarme la pierna?
- RAMIRO: Pude recobrar la señal de la televisión y dicen que ya estará todo en orden en algunas horas.
- REBECA: Y yo sin una pierna.

- RAMIRO:** No podía dejar que se te infectara todo.
- REBECA:** Yo quería infectarme toda.
- RAMIRO:** Los gritos de la gente ya se calmaron, ahora sólo hay aullidos.
- REBECA:** Quería pudrirme.
- RAMIRO:** Mientras haya aullidos hay peligro.
- REBECA:** ¿Y ahora qué voy a hacer?
- RAMIRO:** Vamos a salir de esta, mamá.
- REBECA:** No me digas “mamá”
- RAMIRO:** Quisiera no hacerlo, pero ambos tenemos ya una historia bien cabrona que nos une.
- REBECA:** ¿Dónde está René?
- RAMIRO:** ¿Escuchaste mis grabaciones?
- REBECA:** ¿Qué hiciste con él?
- RAMIRO:** ¿No me vas a preguntar por mi pierna?
- REBECA:** ...
- RAMIRO:** La lavé con jabón y le puse agua oxigenada.

REBECA: Y a mí me cortaste la mía.

RAMIRO: ¿Quieres comer?

REBECA: Tengo sed.

RAMIRO: Debes comer.

REBECA: Tengo sed.

RAMIRO: Voy a traerte algo.

*Ramiro sale.*

*Rebeca revisa la sábana, confirma que su pierna no está.*

REBECA: ¡¿Qué le hiciste a mi pierna?!

RAMIRO: (*En off.*) ¡La tiré!

REBECA: ... ¿A dónde?

*Ramiro regresa con un vaso con agua.*

RAMIRO: ¿Estás llorando?

REBECA: ¿A dónde la tiraste?

RAMIRO: ¿Vas a ir por ella?

REBECA: Sólo quiero saber.

- RAMIRO:** La enterré junto con Cujo.
- REBECA:** ¿Junto al perro? ¿Así? Junto al perro.
- RAMIRO:** Ambos tenían la rabia.
- REBECA:** Yo tengo la rabia todavía, te lo puedo jurar.
- RAMIRO:** Quisiera que comprendieras que todo lo que hago es para agradarte.
- REBECA:** Por eso mataste a tu hermano.
- RAMIRO:** No era mi hermano.
- REBECA:** Tenían el mismo padre.
- RAMIRO:** Éramos medios hermanos.
- REBECA:** ¿A él también lo enterraste con Cujo?
- RAMIRO:** A él no lo he enterrado.
- REBECA:** ¿Qué le has hecho?
- RAMIRO:** ¿Podemos dejar de hablar de él? Quiero que seamos una madre y un hijo conviviendo antes de que la pesadilla de afuera se acabe y volvamos a portarnos como enemigos aquí dentro.
- REBECA:** ¿Qué quieres que haga entonces?

- RAMIRO: No sé, que me abrases, por ejemplo.
- REBECA: Ven, te abrazo.
- RAMIRO: No, así no. Debe ser sincero.
- REBECA: Entonces pásame una carta, quiero hacer que esto signifique algo verdadero.
- RAMIRO: René está arriba, en mi recámara.
- REBECA: ¿Arriba?
- RAMIRO: Está vivo.
- REBECA: Bendito Dios. Llévame con él.
- RAMIRO: ¿Quieres abrazarlo?
- REBECA: Sí.
- RAMIRO: ¿Mucho?
- REBECA: Muchísimo.
- RAMIRO: ...
- REBECA: ¿Por qué me ves así?
- RAMIRO: Eres una maldita hipócrita.

REBECA: No me hables así/

RAMIRO: ¿Por qué no? ¿Acaso eres mi madre? No, ¿verdad? Maldita embustera.

REBECA: ¿Qué te pasa?

RAMIRO: Yo quería un abrazo. Un abrazo sincero, pero ahora quieres dárselo a René porque te he hecho creer que está arriba y que anhela que lo salves de mí, del hijo que realmente te ama. ¿Sabías que René sólo va a la escuela para no ver tu horrible cara obsesiva tratando de hacerle siempre sus huevitos estrellados? (*Imitándola.*) “¿Quieres unos huevitos estrelladitos, Renecito?”.

REBECA: Eso no es cierto.

RAMIRO: ¿Y sabías que yo decidí dejar la escuela porque realmente quiero pasar más tiempo contigo?

REBECA: Ja, ja. No me hagas reír que tengo los labios partidos.

RAMIRO: Yo lo grabé diciendo cosas malas de ti.

REBECA: No es cierto.

*Ramiro toma la grabadora.*

RAMIRO: Te voy a enseñar.

REBECA: No, no quiero oír.

RAMIRO: Te jodes.

REBECA: ¡No! No quiero oírlo. Eres un mentiroso.

*Ramiro oprime REWIND. STOP.*

RAMIRO: Dime que le pulse Play.

REBECA: No, por favor.

RAMIRO: Dime que tienes miedo.

REBECA: Tengo miedo.

RAMIRO: Tienes miedo del verdadero René que concebiste.

REBECA: Tengo miedo de no tener a quién querer ahora.

RAMIRO: De quererme a mí.

REBECA: De no tener otro remedio.

RAMIRO: De ser lo único que te queda.

REBECA: De quedarme contigo, pero realmente sola.

RAMIRO: Y todo está aquí, en esta grabadora, callada hasta que le pulse Play.

*Ramiro acerca la grabadora a la cara de Rebeca.*

*Ella se la arrebata de las manos.*

RAMIRO: Dámela.

REBECA: Primero muerta.

RAMIRO: Pues muerta me la darás.

REBECA: Acércate y la rompo.

RAMIRO: ¡No!

REBECA: Retrocede.

RAMIRO: Está bien. Ya.

REBECA: ¿Dónde tienes a René?

RAMIRO: Está arriba, atado, debajo de mi cama.

REBECA: ¿Está vivo?

RAMIRO: No sé.

REBECA: ¡¿Está vivo?!

RAMIRO: Sí, creo que sí está vivo.

REBECA: Ve por él. Tráelo, quiero verlo.

**RAMIRO:** Dame la grabadora.

**REBECA:** Quiero ver a René.

*En off, ladridos de perros, gruñidos, gritos de alguien muriendo.*

**RAMIRO:** ¿Escuchas? Los perros aúllan de nuevo. Ladran cólericos, la rabia les está trastornando la cabeza.

**REBECA:** Déjalos que aúllen. Deja que se desmanden. Y devuélveme a mi hijo.

**RAMIRO:** ¿No ves que somos igual que los perros?

**REBECA:** No quieras enredarme, quiero ver a René.

**RAMIRO:** ¿No entiendes? René te está volviendo una peor persona, René es tu rabia, te está trastornando la cabeza. Tanto que nos estamos matando.

**REBECA:** Tú eres mi rabia.

**RAMIRO:** Los dos lo somos. Mírate, sin una pierna/

**REBECA:** Sin un hijo...

**RAMIRO:** Exacto, sin un hijo... Y yo sin un padre...

**REBECA:** Sin una madre también.

**RAMIRO:** ...

- REBECA: Toma tu grabadora.
- RAMIRO: Gracias.
- REBECA: Se está acabando el mundo.
- RAMIRO: Tal como lo insinuó Jaime Maussan en *Tercer Milenio*.
- REBECA: ¿Eso no tenía que pasar hasta 1999?
- RAMIRO: Todavía faltan cinco años, eso en numerología podría tener algún significado, quizás estamos en la primera etapa, como una primera peste.
- REBECA: Quiero ver a René.
- RAMIRO: Te mentí. No está arriba, no está en ningún lado. Se fue a la escuela.
- REBECA: ¿Y la grabación?
- RAMIRO: De verdad nunca has creído que invento historias, ¿verdad? Mis deseos más ocultos están aquí, lo mejor para cualquier película de Hitchcock, para otro libro de Stephen King, para cualquier llamada a media noche en *La Mano Peluda*.
- REBECA: ¿Y las grabas?
- RAMIRO: Me da flojera escribirlas en la máquina.

- REBECA: ¿Querías matar a tu hermano?
- RAMIRO: Quería que desapareciera. Hoy en la mañana me levanté pensando en una nueva historia: un cielo rojo que absorbía a toda la gente y nos dejaba solos. Tú y yo.
- REBECA: Y eso pasó.
- RAMIRO: Cada cosa que cuento sucede, por eso soy mejor que los noticieros, yo cuento todas esas historias horrosas en esta grabadora antes de que sucedan.
- REBECA: Haz que venga René.
- RAMIRO: No, mamá.
- REBECA: Hazlo, te digo.
- RAMIRO: Que no. En cuanto él cruce esa puerta yo dejo de existir. Y no quiero que pase eso.
- REBECA: Eres un maldito egoísta.
- RAMIRO: Y tú eres una maldita neurótica.
- REBECA: Entonces cuenta una historia donde yo me muero y dejo de existir, no sabes cómo deseo eso en estos momentos.

*Ramiro pulsa clic RECORD.*

**RAMIRO:** Y murió la mujer rabiosa. (*Clic. STOP.*) ¿Contenta?

**REBECA:** ¿Sucederá?

**RAMIRO:** Tarde o temprano.

**REBECA:** Mira, qué chistoso. Este debe de ser un mundo muy loco. Las fantasías de alguien hechas realidad, como cualquier guión para cine o teatro escrito por un absurdo demente.

**RAMIRO:** ¿Te imaginas que nuestra historia esté siendo escrita por un gordo sin verdadero oficio?

**REBECA:** Recargado en la silla, tecleando en la máquina.

**RAMIRO:** Un hombre que cree que su obra le dará satisfacciones.

**REBECA:** Y, sin embargo, sólo trabaja para satisfacer a otros, poniéndonos en ridículo.

**RAMIRO:** Sería interesante que pudiéramos hacerle ver su suerte... abrazándonos.

**REBECA:** ¿Crees?

**RAMIRO:** ¿No sería lo justo? Piénsalo...

**REBECA:** Claro, toda la obra nos ha puesto en contra, te hizo cortarme la pierna.

- RAMIRO: Y a ti te hizo extremadamente loca.
- REBECA: Y a ti te hizo con un pito chiquito. Deberías estar ardiendo en rabia por eso.
- RAMIRO: ¿Te imaginas un abrazo entre nosotros?
- REBECA: Ya me lo estoy imaginando.
- RAMIRO: Seguro el que está escribiendo esto pensará: “¡No! No se abracen”.
- REBECA: Tomará un poco de café para mantenerse alterado.
- RAMIRO: No, yo creo que no le gusta el café.
- REBECA: Qué aburrido.
- RAMIRO: Pero nos puso en un mundo de rabia, copiosa rabia.
- REBECA: Y lo que menos espera es un abrazo de nosotros.
- RAMIRO: Abracémonos pues.
- Se abrazan.*
- RAMIRO: Se siente bien.
- REBECA: Bastante.
- RAMIRO: Hagámoslo de nuevo.

REBECA: Está bien.

*Se abrazan.*

REBECA: Quisiera abrazar a René.

RAMIRO: ¿No has pensado que quizás René no exista?

REBECA: ¿Crees?

RAMIRO: Yo estoy pensando que quizás la rabia no exista.

REBECA: Puede ser.

RAMIRO: Que el mundo allá fuera sea sólo un espacio vacío esperando a que nosotros le demos forma.

REBECA: No lo había pensado, tú eres el que inventa historias.

RAMIRO: Nada existe en realidad, somos la imagen del otro construida a base de normas ya establecidas.

REBECA: Entonces, ¿quién eres tú?

RAMIRO: Alguien llamado Ramiro. ¿Y tú?

REBECA: Rebeca.

RAMIRO: ¿Realmente eres Rebeca, mamá?

REBECA: No lo sé. Ya estoy confundida. Ahora no sé si soy tu madre o no.

RAMIRO: ¿Oyes ladrar los perros?

REBECA: Ya no.

RAMIRO: La rabia ya no existe, ¿ves?

REBECA: ¿Salimos? Quiero ir por René.

RAMIRO: ¿Para qué?

REBECA: Me gustaría que él existiera.

RAMIRO: ¿Y si no?

REBECA: Por eso, quiero ir a ver.

RAMIRO: ...

REBECA: Sólo quiero cerciorarme que no existe.

RAMIRO: Te ayudo. Con cuidado.

REBECA: Ya ni me duele.

RAMIRO: Salgamos.

*Ramiro cargando a Rebeca abre la puerta, sonríen y salen.*

*Afuera se escuchan los ladridos de los perros, gruñidos y un creciente alarido de dolor por parte de Rebeca.*

*Ramiro entra lleno de sangre, con la ropa desgarrada. Cierra la puerta tras de sí.*

*Toma la grabadora.*

*Los lamentos de Rebeca atacada por los perros continúan.*

*Clic. RECORD.*

**RAMIRO:** El monstruo en el que se había convertido la mujer rabiosa desapareció en las fauces de pequeñas pirañas con patas alargadas, con hocicos blanquizcos. Afuera no se escuchaba nada, sólo el silencio. El silencio es la peor de las cosas que puede pasar en un fin del mundo. En el silencio no sabes qué esperar. Quizás en el infierno no haya lamentos, quizás sólo hay silencios. Se dice que la rabia no acabará, los habitantes se acostumbrarán a ella, saldrán a la calle pensando que nunca van a regresar a sus casas y el gobierno seguirá diciendo que todo está bajo control; el cielo se manchará de sangre cada vez más. Roy Graham queda solo en su casa, ya no le importa nada, se confunde entre los lamentos de afuera, se queda al final lo que esperando el fin del mundo, pero éste no quiere llegar. La esperanza no murió al último, fue la primera. Y Roy Graham lo sabe. Lo sabe muy bien.

*Cesan los lamentos.*

*Silencio.*

*Clic. STOP.*

*Oscuro final.*

JUAN JOSÉ SANTILLÁN

Templanza

## Personajes

**DALIA**, entre 10 y 15 años. Hija de Débora.

**DÉBORA**, alrededor de 40 años. Cantante.

**ÁNGELA**, entre 60 y 70 años. Madre de Débora.

**HÉCTOR**, entre 60 y 70 años. Padre de Daron.

**DARON**, ronda los 50 años. Encargado del bufet de un hotel.

**VLADIMIR**, 60 años. Consultor inmobiliario, vidente.

**JUNA**, 80 años.

*Noche rasgada / Sé que estás ahí / La virtud no viene con los años / Un filo  
gastado / transcurren durante la misma noche de verano en distintos  
cuartos y en un patio a la intemperie.*

## Sé que estás ahí / 1

*Dalia con una caja musical en la mano. Es un objeto pequeño, bien elaborado en sus detalles. Lo envuelve con hojas de papel transparente y lo deposita en un recipiente junto a otras cajas similares. Son muchas. Algunas suenan a destiempo. A su lado, Juna.*

**DALIA:** Abro la puerta del placard y del otro lado hay un espejo. No me gusta quedarme en casa. Camino cada vez que puedo. Mi mamá Débora tiene una canción sobre caminar. Me gusta cuando la canta porque se pone distinta. Le cambia esta parte de la cara... su risa... la veo pocas veces así. *(Pausa.)* Llamo por teléfono a los abuelos porque esta vez

sé para dónde ir. No atienden. Espero un rato. Mi mamá no quiere que los vea. A los abuelos les dejo un mensaje avisándoles que voy. Es un viaje largo. Entonces todo pasa de golpe. Salgo hasta la avenida, pero la calle termina en un bosque con árboles altos... no es la misma calle de siempre... ahora hay un bosque. ¿Y si desapareció la ciudad y crecieron ahí árboles tan grandes que tapan el cielo? Camino por el bosque, es húmedo, el piso está blando. Tropezó con algo y caigo. ¿Me desmayo? (Pausa.) Veo personas que hablan con palabras que no entiendo... y sin querer estoy acá. Ella (*señala a la mujer*) tiene un montón de cajas musicales y se llama Juna, me dijo que vive en varios lugares... también que estamos en otro país muy lejos del suyo y del mío.

## La virtud no viene con los años / 1

*Ángela reposa en un sillón de oficina reclinable. Dormita por breves lapsos de tiempo. Siempre alerta. Héctor frente a un espejo.*

**HÉCTOR:** Soy maestra, sé cómo y de qué vive la gente en la montaña. En noches de tormenta los contrabandistas bajan por los cerros. Traen putas en el lomo de animales, cruzan el río con caballos que tienen el agua hasta la yugular. Al río lo azotan, a las mujeres también. Se arrastran, el caballo avanza lento por la correntada. Los jinetes atan a las putas con ellos. Después se pierden en los cerros. A veces las

valijas estallan y el viento levanta calzones y ropas por el aire.

ÁNGELA: ¿Con quién hablás?

HÉCTOR: Con nadie.

ÁNGELA: Otra vez la hiciste entrar para que me mire mientras duermo.

HÉCTOR: Vos no dormís hace días.

ÁNGELA: No me hace falta. Ya te dije...

HÉCTOR: ¿Cómo podés pensar algo así?

ÁNGELA: Estuve viendo los resúmenes de cuenta. Los quemaste en el patio.

HÉCTOR: Quemé papeles, no resúmenes.

ÁNGELA: ¡Qué no van a ser! No querés dejar huellas, corrupto.

HÉCTOR: ¿Sabés lo que tenés que hacer?

ÁNGELA: Un mentiroso como vos no me va a decir lo que tengo que hacer.

HÉCTOR: Tenés que descansar mejor. No duermas más en ese sillón. Tu cuarto está listo.

ÁNGELA: No te voy a liberar la zona. (*Pausa.*) Entró por el *living*.

HÉCTOR: ¿Cómo fue? Estuviste todo el tiempo haciendo guardia.

ÁNGELA: Decime vos, no sé cómo hacés.

HÉCTOR: Tenés razón. (*Pausa.*) ¿Escuchaste el mensaje?

ÁNGELA: No toco el teléfono.

HÉCTOR: Le pusiste el identificador de llamadas con letras grandes. No me digas que no estás pendiente.

ÁNGELA: Dalia... llamó.

HÉCTOR: Era su voz, sí.

ÁNGELA: Hermosa... Habló como si nos hubiéramos visto ayer... Dijo que vendría...

HÉCTOR: No entendí esa parte. ¿Van a venir?

ÁNGELA: No hay plural.

HÉCTOR: Nosotros somos dos.

ÁNGELA: No digas estupideces. Dalia dijo que salía sola de su casa a la tarde. No sé dónde vive ahora.

- HÉCTOR: Tampoco sé.
- ÁNGELA: ¿Y si queda demasiado lejos? Dijo que estaría por acá a la noche. “Tarde”.
- HÉCTOR: ¿Cómo no atendiste?
- ÁNGELA: Cinco años sin saber de Dalia. Escuché el mensaje... tiene una voz parecida a la madre cuando era chica... Primero me las confundo “¿será Débora, mi hija?”, me digo. Tienen voces igualitas...
- HÉCTOR: Te pregunté por qué no atendiste.
- ÁNGELA: ¡Estoy cansada de los llamados a la noche! Atiendo y cortan. O atiendo y se quedan callados del otro lado. Escucho respirar, sé que te buscan a vos... Es una mujer. Es la misma que hacés entrar a casa mientras duermo.
- HÉCTOR: Nadie me busca ni entra. (*Pausa.*) Por ahí era Débora y no sabía qué decir. Se queda callada y espera del otro lado del teléfono.
- ÁNGELA: ¿Cómo no va a saber qué decirle a su propia madre? ¿Para qué se va a quedar callada?
- HÉCTOR: Bueno...
- ÁNGELA: (*Cambia de tema.*) Pasan tantas cosas feas... una nena sale de su casa.

- HÉCTOR: Por ahí la trae Débora.
- ÁNGELA: No creo.
- HÉCTOR: ¿Entonces quién?
- ÁNGELA: No sé quién. No puede venir sola Dalia. Hay que ir a buscarla.
- HÉCTOR: ¿Si llega cuando no estamos?
- ÁNGELA: Voy yo.
- HÉCTOR: No podés salir, hace días que no dormís. Voy yo.
- ÁNGELA: No, dame las llaves del auto. Cobarde. No me querés dar las llaves. Cuando te descuides voy a agarrar el auto y me voy a dar contra un árbol para que veas.
- HÉCTOR: No sé si te lo dije, pero sabés que siempre estuve y estoy al lado tuyo.
- ÁNGELA: Una plomada que tira para abajo. Eso sos. Y me hundo, me hundo...
- HÉCTOR: ¿Para tanto?
- ÁNGELA: Y más (*pausa*), ¿por qué no atendiste vos?
- HÉCTOR: No estaba.

- ÁNGELA: Como siempre. Yo sola en la casa pensando cualquier cosa y el teléfono que no para de sonar.
- HÉCTOR: Tampoco para tanto.
- ÁNGELA: Mi cabeza no está bien...
- HÉCTOR: Repasemos. Llama tu nieta, te deja un mensaje como si ustedes hablaran siempre por teléfono.
- ÁNGELA: Con naturalidad... sí.
- HÉCTOR: Primero me decís que no escuchaste el mensaje, ahora me decís que lo escuchaste, pero que no sabés cómo reaccionar.
- ÁNGELA: Dejá de interpretarme.
- HÉCTOR: Alguna vez tendrías que...
- ÁNGELA: ¡Qué tendría ni qué ocho cuartos!
- HÉCTOR: Tendrías que acomodar un poco mejor las cosas.
- ÁNGELA: Te prefiero ebrio y no mediador y sucio. Te prefiero pasado de ginebra dando discursos como si todavía fueses delegado sindical. Te prefiero hablando estupideces, sacando a pasear al perro con olor a vino y volviendo con un tajo en la cabeza porque “pisaste una cáscara de banana”.

**HÉCTOR:** La gente come fruta y tira la cáscara en cualquier lado. Hablemos de política.

**ÁNGELA:** No hablemos nada. Nunca entendiste de política ni de nada.

**HÉCTOR:** Otra vez.

**ÁNGELA:** ¿¡Otra vez qué!?

**HÉCTOR:** Los traviesos duendes de la intolerancia otra vez están acá. Los veo a tu alrededor, están contentos de que estés así.

**ÁNGELA:** ¿Pensás que soy uno de los tarados que te escuchan en las asambleas?

**HÉCTOR:** No, ahora me tenés para vos sola.

**ÁNGELA:** ¿Cómo hubo gente que aguantó que dijeras en una asamblea “los traviesos duendes de la intolerancia”?

**HÉCTOR:** Retórica contra los patronos antes de quemar todo.

**ÁNGELA:** Salí de acá.

**HÉCTOR:** Estoy tratando de salir a flote con vos.

**ÁNGELA:** Sos un ancla, Héctor. Es imposible salir a flote juntos.

- HÉCTOR: No te creas.
- ÁNGELA: Son muchos años.
- HÉCTOR: Por eso, estamos bien entrenados. Nuestro amor es bucear en lo hondo.
- ÁNGELA: No se puede más así. Yo me voy a separar de vos. Lo estuve pensando...
- HÉCTOR: ¿De qué hablás?
- ÁNGELA: El otro día, cuando el hijo de Isabel trajo mercadería, la vi parada en la esquina. Se reía de mí, estaba con una musculosa y un pantalón cortito...
- HÉCTOR: Por favor.
- ÁNGELA: Me paré para mirarla bien, para desafiarla. “Destapá, destapá la olla. Decí la verdad”, le grité. Estaba quieta, me miraba. ¿Sabés lo que hizo después?
- HÉCTOR: Te habrá parecido.
- ÁNGELA: No me tratés de loca, hacés todo para que yo crea que estoy mal.
- HÉCTOR: Tu imaginación es grande.
- ÁNGELA: La miré bien, ella no decía nada.

HÉCTOR: Cortala.

ÁNGELA: No te conviene que se sepa esto, señor “delegado sindical”. Pero ella se corrió el pantalón, no tenía ropa interior, y me mostró la vulva.

HÉCTOR: Todo lo que vos decís es muy serio.

ÁNGELA: Abel lo vio.

HÉCTOR: ¿Lo vio?

ÁNGELA: Claro.

HÉCTOR: ¿Vio cómo se tocaba?

ÁNGELA: Vio cuando se acomodaba el pantalón.

HÉCTOR: Abel se estaba riendo de vos. ¿No te das cuenta de que es una mujer que fue a comprar al kiosco y nada más?

ÁNGELA: Qué mujer en el kiosco ni qué mujer en el kiosco. Cretino.

HÉCTOR: Eso me hace acordar al “huevito negro”.

ÁNGELA: Estaba en terapia intensiva.

- HÉCTOR:** Insististe con eso de que la enfermera te quería manosear y te pedía que le tocaras un huevito negro que tenía entre las piernas.
- ÁNGELA:** Golpe bajo. Con todos los cables que tenía encima, no me acuerdo de nada.
- HÉCTOR:** ¿Vos sabés que a todas estas cosas que decís un día no las voy a aguantar más?
- ÁNGELA:** Y andate. Mientras sigas así no voy a parar.
- HÉCTOR:** Yo no me voy a ir a ningún lado.
- ÁNGELA:** Yo menos.
- HÉCTOR:** Cuarenta años juntos.
- ÁNGELA:** Bah. ¿Y a mí qué me decís?
- HÉCTOR:** ¿Qué?
- ÁNGELA:** Siempre el mismo mentiroso. Ahora con lagrimitas en los ojos.
- HÉCTOR:** ¿Cuándo vas a parar con todo esto?
- ÁNGELA:** Cuando digas la verdad, cobarde.
- HÉCTOR:** ¿Qué verdad?

ÁNGELA: Vos sabés bien qué verdad. Basta de todos estos años de mentira.

HÉCTOR: Tus celos me están matando.

ÁNGELA: Flojo.

## Noche rasgada / 1

*Débora, en una tarima con atril, canta en el bufet del hotel preparado para el concierto. Se maneja con soltura. En algún momento fue una promesa de la joven canción. Ahora hace covers. De fondo una discusión entre dos hombres, al que se suman otras voces, y es cada vez más notoria. Ella sigue cantando su último bis.*

**DÉBORA:** Ya no debo pensar que te amé,  
es preferible olvidar que sufrí.  
No concibo que todo acabó,  
que este sueño de amor terminó.  
Que la vida nos separó, sin querer,

caminemos, tal vez nos veremos, después.  
Esta es la ruta que estaba marcada,  
sigo insistiendo en tu amor que se perdió en la  
nada.  
Y vivo caminando, sin saber dónde llegar.  
Tal vez, caminando la vida nos vuelva a juntar.  
No, no concibo que todo acabó,  
que este sueño de amor, terminó.  
Que la vida nos separó, sin querer,  
caminemos, tal vez nos ve...

*Trifulca plena detrás de la tarima. Caída de objetos, golpes de cuerpos,  
insultos. Vuelan sillas de plástico. Débora baja de la tarima, va hacia la  
trastienda y lleva el atril en la mano con ganas de intervenir.*

## Un filo gastado / 1

*Rocola de boliche en un patio con mesas de plástico al aire libre. Daron con la ropa dañada, igual que una parte del rostro, atraviesa una borrachera opaca. Bebe tranquilo. Llega Vladimir, se sienta detrás de Daron y apoya un machete destartalado, sin filo aparente, sobre la mesa, como quien apoya un paquete de cigarrillos. Daron se incomoda.*

**DARON:** Lo invito.

**VLADIMIR:** Lo que diga.

*Sirve un vaso. Vladimir se lo toma de un tirón. Se recuesta aliviado.*

- DARON: Otro.
- VLADIMIR: Un gusto, soy Vladimir. (*Se detiene en el escudo del hotel bordado en la camisa.*) Tendrá acceso a la pileta.
- DARON: Ojalá.
- VLADIMIR: ¿Ni siquiera?
- DARON: Nosotros tenemos las duchas.
- VLADIMIR: Con los turistas es distinto.
- DARON: Siempre con los turistas es distinto.
- VLADIMIR: Yo prefiero las italianas.
- DARON: Noruegas, italianas, alemanas... iguales. (*Pausa.*) ¿No tomó?
- VLADIMIR: Tranquilo. Usted trabajó en esa serie policial, ¿no?, ¿cómo se llamaba?
- DARON: Fue hace mucho.
- VLADIMIR: Lo quisieron imitar, imposible. No hubo un policial como ese.
- DARON: Era bueno, es verdad.
- VLADIMIR: ¿El teniente...?

DARON: Vasconcelo.

VLADIMIR: ¡Ese mismo! Me acuerdo del capítulo final, la canción. (*Tararea.*) Increíble. No lo vi en ningún otro trabajo.

DARON: Dejé todo.

VLADIMIR: ¿Por?

DARON: No actúo más. Cansancio.

VLADIMIR: Y terminó en el hotel...

DARON: Hay que vivir...

VLADIMIR: Pensé que en la televisión...

DARON: La verdad que no.

VLADIMIR: ¿Cree en la suerte?

DARON: ¿Qué pregunta es esa?

VLADIMIR: Esa ni más ni menos.

DARON: No hubo mucha últimamente.

VLADIMIR: Deme su mano. (*Daron rehúsa.*) No le voy a pedir casamiento.

- DARON: Claro que no.
- VLADIMIR: Sé que su hija está en el extranjero. Se llama Ana.
- DARON: La mayoría de los hijos de este país están en el extranjero. Tome tranquilo. (*Sirve otro vaso.*) Es de la Seguridad del Estado. Lo que faltaba...
- VLADIMIR: Frío.
- DARON: No estoy con las listas de compras del bufet. No trato con proveedores. Estoy limpio.
- VLADIMIR: Quizás no nos veamos más. Antes tengo que decirle: Silvia lo espera en su casa, usted le falló esta noche a su mujer. Prometió no beber más y acá está. Le rompió una silla en la espalda a un hombre en su trabajo. Lo van a echar por eso. Su hija está lejos. Pronto volverá al hotel para ver a su hermana, la besará.
- DARON: Debe ser fácil ver que estoy en caída libre.
- VLADIMIR: (*Pausa.*) ¿Para quién actuaría si pudiera hacerlo por única y última vez?
- DARON: Eso no lo hago más.
- VLADIMIR: Piense.
- DARON: Acepto el juego si me deja tranquilo.

VLADIMIR: Trato.

DARON: ¿Por última vez?

VLADIMIR: Sí.

DARON: Para mi hija.

VLADIMIR: Ella está muy lejos.

DARON: Ahora creo que anda por algún país nórdico.

VLADIMIR: “¿Creo que anda por algún país nórdico?”

DARON: Bueno... hablamos por teléfono. ¿Usted qué sabe?

VLADIMIR: Ana vendrá pronto, y como a mí, no la verá más.

DARON: Ya sé que usted maneja información de mi vida. Se supone que usted beba, que hablemos boberías. Esto asusta, no moleste más.

VLADIMIR: ¿Y qué actuaría para ella?

DARON: No viene al caso.

VLADIMIR: Usted no cuidó de los suyos.

DARON: ¡¿Usted qué sabe lo que pude y lo que no pude hacer?!

- VLADIMIR:** Escuche bien lo que le voy a decir y créame.
- DARON:** No me obligue.
- VLADIMIR:** Nadie lo va a obligar a creer. Nos queda poco tiempo.
- DARON:** Yo tengo todo el tiempo del mundo.
- VLADIMIR:** Lamento decirle que no lo tiene. Sería conveniente que usted no agarre ninguna moto para movilizarse esta noche ni en los próximos días.
- DARON:** Estoy a pie.
- VLADIMIR:** Téngalo en cuenta.
- DARON:** Necesito cualquier cosa, menos esto. Comencé ofreciéndole un trago...
- VLADIMIR:** Cordial de su parte.
- DARON:** Lo hice por dos cosas. Una es el machete.
- VLADIMIR:** No tiene filo.
- DARON:** Es un arma.
- VLADIMIR:** Hay que defenderse.
- DARON:** ¿De qué?

- VLADIMIR: Si realmente escuchara...
- DARON: La otra razón es que alguien con cara de ruso, inevitablemente, toma.
- VLADIMIR: ¿Quién le dijo que soy ruso?
- DARON: ¿Vio? También adivino. ¿A dónde quiere llegar?
- VLADIMIR: A que escuche con atención.
- DARON: Estoy en eso, pero el machete hace un ruido que no me deja escuchar.
- VLADIMIR: No se preocupe.
- DARON: ¿Cómo se lo tengo que decir?
- VLADIMIR: El alcohol también es un arma. Usted lo sabe.
- DARON: (*Pausa.*) ¿Para qué vino?
- VLADIMIR: A decirle algo. Y a cantar.
- DARON: ¿Cantar?
- VLADIMIR: Sí, por última vez. Aunque lo mío es el negocio inmobiliario.
- DARON: Piensa comprar el hotel. Ya era hora.

VLADIMIR: No necesariamente.

DARON: ¿Entonces?

VLADIMIR: Sabe que el primer ministro de mi país siempre tuvo cerca a una mujer que le recomendó una serie de cuidados. También tuvieron sesiones sobre los sueños.

DARON: ¿Qué me importan los sueños de su primer ministro?

VLADIMIR: Eran sueños que lo sacaban del día a día. Cuando se derrumbaba el país, y con él su vida, el primer ministro la dejó ir. Esa mujer es mi esposa. Llegamos juntos a este país hace meses. Me pidió especialmente que viniera hasta acá y lo viera. Soñó a su sobrina. Lo vio a usted y a su hija.

DARON: Se lo compro.

VLADIMIR: ¿Qué?

DARON: Le compro el machete.

## La virtud no viene con los años / 2

*Ángela en el mismo sillón reclinable, esta vez tiene un pequeño soporte para apoyar las piernas. Dormita. Héctor frente a la ventana se mira reflejado.*

**HÉCTOR:** Arrancamos como todos los días. Lo chicos llegan a caballo, decimos en el patio la oración a la bandera. (*Balbucea oración a la bandera.*) Entramos todas las maestras a las aulas de la escuelita. Arrancamos las clases a horario y ahí nomás escucho un estampido. Golpe seco. Después silencio. Por la ventana veo una parte del cerro que viene directo hacia nosotros. Es imposible parar una montaña. Agrupo

a los chicos, tengo que decidir si me quedo en el ala izquierda o en el ala derecha de la escuela. Fui la a derecha. El alud arrasó el otro lado. Cada tanto sueño que debo elegir una cosa o la otra. Y con eso acá bien hondo (*apunta a la cabeza*) no pego un ojo en toda la noche.

ÁNGELA: Callate de una vez.

HÉCTOR: Perdón.

ÁNGELA: Dejá de hacerte el gracioso.

HÉCTOR: Ni sabés de qué estaba hablando.

ÁNGELA: Tengo oído tísico.

HÉCTOR: Te escuché roncar.

ÁNGELA: No está bien que siempre hables de mi vida y la cambies cada vez que la contás. Dejá de repetir frente a un espejo mis cosas como si fuesen tuyas. Hasta en público me corregís cuando cuento mi propia vida.

HÉCTOR: Es que te confundís.

ÁNGELA: Como sos tan poca cosa nunca podés contar lo tuyo.

**HÉCTOR:** Soy como Napoleón. Él dijo que la única batalla que perdió fue con su mujer. A ella siempre le daba la razón.

**ÁNGELA:** Ahora Napoleón...

**HÉCTOR:** Me gustan las biografías. Estoy leyendo la suya.

**ÁNGELA:** Si nunca te veo agarrar un libro.

**HÉCTOR:** Tengo mis momentos.

**ÁNGELA:** Ya sé cuáles son tus momentos. Escucho cuando te quedás dormido en el inodoro “leyendo” y te das la cabeza contra la pared.

**HÉCTOR:** “Oído tísico”.

**ÁNGELA:** Te das fuerte. Ojo, no creo que tu amante te acepte tontito...

**HÉCTOR:** ¿No podemos hablar de otra cosa?

**ÁNGELA:** ¿De libros?

**HÉCTOR:** Por ejemplo.

**ÁNGELA:** Los libros no sirven para nada. Las mentiras, sí. Hacen daño. Y sos mentiroso. Tu hembra se llama Mónica Inés Reinoso. El otro día dejaron un mensaje

en el contestador por una deuda que le tenés que cubrir. Te agarré.

**HÉCTOR:** Esos llamados son trampas caza bobos. Te la pasas con el teléfono.

**ÁNGELA:** ¿Cómo me decís?

**HÉCTOR:** Lo que escuchaste. Te citan a un estudio jurídico, te sacan plata...

**ÁNGELA:** Con ese mensaje no me lo podés negar más.

**HÉCTOR:** Aguanté mucho. (*Pausa.*) Llamó Débora, dejó mensaje de silencio.

**ÁNGELA:** ¿Cuándo llamó? ¿Por qué no habló conmigo?

**HÉCTOR:** No lo soporta.

**ÁNGELA:** ¿Y quién la soporta a ella? Además, es cómplice tuya. Ella sabe y se calla. Ya sé que ustedes están complotados contra mí.

**HÉCTOR:** No fue así. Va a volver a llamar.

**ÁNGELA:** Ella que anda por el aire... que sea tu cómplice no se lo perdono.

**HÉCTOR:** Ella no puede ser cómplice de nada. Apenas es lo que es, Ángela. Débora ni sabe que Dalia venía para acá.

**ÁNGELA:** No creo que sea el mejor momento para que la nena esté con nosotros.

**HÉCTOR:** Siempre está bien que venga Dalia, es nuestra nieta.

**ÁNGELA:** Cómo cambias rápido de tema... Seguís haciendo lo mismo.

**HÉCTOR:** ¿Qué decís? Te lo pido, por favor.

**ÁNGELA:** ¿Qué vas a hacer?

## Noche rasgada / 2

*Cuarto de hotel, valija revuelta en el piso. Mesa de vidrio, sillones de un cuerpo. Daron lleva la ropa de trabajo maltrecha. Débora, también lastimada, en una notebook pone en loop el video de “Get Lucky” de Daft Punk versionado por el coro ruso del Ejército Rojo en la apertura de los juegos de invierno de Sochi.*

**DÉBORA:** En lo que terminó el ejército ruso... alguna vez a estos tipos se les cruzó la idea de ser militares, de apuntar, matar, revolcarse por los bosques Urales... Mirá cómo bailan ahora, fíjate en la cara esa, por favor... ya sé, ya sé, son de karaoke.

- DARON:** Cantan ellos. “No son de karaoke”.
- DÉBORA:** ¿Te imaginas?
- DARON:** No me pidas imaginar nada, estoy cansado.
- DÉBORA:** “Cansado” es una palabra tan... hay tipos que arrancan el lunes y te dicen “no doy más”. Los odio tanto que los fusilaría.
- DARON:** Es jueves, cuatro de la mañana. Volví porque quiero saber cómo estás.
- DÉBORA:** Estos soldados son de karaoke: están llenos con los ecos de otros. También los fusilaría... No, no, no, tengo que pensar cosas lindas. Menos mal que me acompañaste. Sos tan bonito...
- DARON:** Estás peor.
- DÉBORA:** Hace cuánto no me preguntan eso...
- DARON:** No te lo pregunté.
- DÉBORA:** Claro que sí.
- DARON:** Hay que bajar y arreglar este desastre, no estoy para preguntas.
- DÉBORA:** No importa nada allá abajo... sos tan bonito... mirá cómo bailan y hace frío...

**DARON:** Sí que importan las cosas allá abajo porque si no...

**DÉBORA:** La nieve del ejército ruso cantando me encanta, el sol tan duro de este país me pone mal. Nací en el lugar equivocado.

**DARON:** No te pongas mal.

**DÉBORA:** Sabés que no me podés dejar así.

**DARON:** Tengo que seguir trabajando.

**DÉBORA:** Yo soy parte de tu trabajo. “Get Lucky” por el coro de la Armada Roja también es parte de tu trabajo... El que canta ahora parece un castor. ¿Viste alguna vez bosques atacados por castores? Los castores son peor que el óxido, imaginate un coro de castores entrenados por la Armada Roja. Sería un plan del Estado Castor... una... una... una inversión a largo plazo para corregir a castores agresivos. El problema es que todo el pueblo castor es así por instinto. Y el instinto te manda directo al paredón de fusilamiento. Pero soñemos... si los ponen a cantar con auténtica voz de castor... sería distinto... Está claro que los castores... No pueden parar... mastican, mastican, mastican, mastican. Es trágico, te desespera. Hacen represas... Lo único que hacen en sus vidas son represas... Quieren que el agua no hunda todo lo que hicieron y los suyos queden flotando en un río helado con gruesas capas de hielo negro... Un hogar (*pausa*), ¿vos no querés

un hogar, Daron?... Ay, no. A esta hora tengo que pensar cosas lindas...

**DARON:** Nos vemos después.

**DÉBORA:** ¿Qué te pasa? ¿Ves esto? Toooooo esto me lo conseguiste vos.

**DARON:** Te sentías mal.

**DÉBORA:** Me querés matar. Querés que me pase lo peor.

**DARON:** A Silvia y a mí no nos metas en un lío. Ya tenemos mucho con lo nuestro.

**DÉBORA:** Vos sos más que una buena propina para mí.

**DARON:** Yo estoy trabajando.

**DÉBORA:** Silvia es más que una buena propina para mí, es tu mujer. No tiene la misma responsabilidad que vos en el hotel, claro, no los puedo comprometer.

**DARON:** ¿Entonces? Cantaste bien, hubo un buen show, después todo terminó mal, pero no fue culpa tuya.

**DÉBORA:** Silvia se fue enojada. (*Pausa.*) Se están separando. Yo los quiero.

**DARON:** Ya sé.

DÉBORA: En serio.

DARON: Nosotros también.

DÉBORA: ¿Y qué significa toda esta falta de respeto?

DARON: Vos nos faltás el respeto cada vez que cantás en el hotel. Yo no soy el dueño.

DÉBORA: Vos no me hacés ningún favor. ¡Nunca podrías ser patrón!

DARON: No empecemos.

DÉBORA: Perdón. Pero vas preso.

DARON: Vos no estás bien.

DÉBORA: Vas preso. Porque imagínate que si te vas esto se pone peor: mi ánimo se va al piso y no hay “Get Lucky” que me salve porque me importa tres carajos todo y puedo tirarme por la ventana o estar tan quebrada que ponele... me levanto... del sillón... creo que estoy bien...pero me doy de pera contra la mesa de vidrio... sangre por todos lados y nadie se entera porque estoy... sola ¿entendés?... me desangro con “Get Lucky” de fondo. Vienen los forenses, abren mi cuerpo, encuentran el horror de sustancias que tomé... qué linda palabra “sustancia”... es hermosa, está llena de cosas... Me perdí.

- DARON:** Los forenses...
- DÉBORA:** Sííí... los forenses... aaaaah... los forenses... bueno... entran... caminan... ven el empapelado... qué feo es el empapelado... no lo digo yo, lo dirían los forenses... ellos preguntarían... cómo consiguió esto, cómo consiguió lo otro, con quién estuvo, quién fue el responsable del recital, ¿vos querés eso?
- DARON:** ¿Ya está?
- DÉBORA:** Dejo cartita de despedida y te nombro. Ni hace falta que me abran.
- DARON:** Me llevo la mesa de vidrio.
- DÉBORA:** No te llevás nada, te quedás acá.
- DARON:** Permiso.
- DÉBORA:** Ni se te ocurra porque armo escándalo.
- DARON:** Esto termina mal.
- DÉBORA:** Esto recién empieza.

## La virtud no viene con los años / 3

*Ángela con marcas en el cuello. Cerca suyo, en el piso, un palo de amasar de algarrobo. Héctor con el torso desnudo, visible hematoma en el hombro izquierdo. La remera hecha un bollo. Ambos están exhaustos.*

**ÁNGELA:** Poco hombre.

**HÉCTOR:** Voy a hacerte algo malo, muy malo.

**ÁNGELA:** ¿Qué vas a hacer? Antes te mato. Y lo sabés.

**HÉCTOR:** No podés provocar más esto.

- ÁNGELA: Te pasaste de la raya.
- HÉCTOR: Fuimos los dos.
- ÁNGELA: Fuiste lejos esta vez.
- HÉCTOR: Cuando se llega a este lugar...
- ÁNGELA: Sé que no me vas a matar.
- HÉCTOR: No lo sé.
- ÁNGELA: No tenés pelotas para eso. A ver eso. (*Mira el hombro de Héctor.*)
- HÉCTOR: ¿Me pongo hielo?
- ÁNGELA: Y sí, un poco. Ahora te traigo.
- HÉCTOR: ¿Y lo tuyo? A ver...
- ÁNGELA: Bah, salí de acá.
- HÉCTOR: Tenés que dormir.
- ÁNGELA: Ahora, imposible.
- HÉCTOR: (*Pausa.*) Dalia será bienvenida, estés despierta o pasada de sueño.

ÁNGELA: Pero al lado mío.

HÉCTOR: Vos te volviste un ser peligroso.

ÁNGELA: ¿Para quién?

HÉCTOR: ¿Dónde escondiste el arma esta vez? La dejás en cualquier lado, arriba del lavarropa, en la bolsa de jabón en polvo, adentro de una fuente.

ÁNGELA: Ahora con lo que me hiciste no la usé. Eso es seguridad y autocontrol.

HÉCTOR: No la usaste porque no sabés dónde la dejaste. No puede andar tu nieta por la casa y encontrar el arma en un paquete de galletitas.

ÁNGELA: Siempre lleva puesto el seguro. No hay manera de que alguien se pegue un tiro. No es peligroso para nadie un arma con seguro.

HÉCTOR: Sacale las balas.

ÁNGELA: Ni loca. Menos ahora.

HÉCTOR: ¿Ahora qué?

ÁNGELA: No te lo iba a contar. Pasó mientras vos saliste en una de tus escapadas...

- HÉCTOR:** Por favor, otra vez no, no...
- ÁNGELA:** Escuché una discusión violenta en la calle. Él le pedía que volviera a la camioneta, ella le decía que no y tenía voz aniñada. La camioneta tenía la puerta del acompañante abierta. Él la agarraba, ella forcejeaba, no tendría más de veinte años. Saqué el revólver y abrí la puerta, pregunté qué pasaba. Le grité que la soltara. Él también sacó una pistola. Nos apuntamos, seguí caminando hacia ella, él la soltó y salió enfurecido con la camioneta.
- HÉCTOR:** ¿Por qué siempre lo mismo? Nada de esto es verdad.
- ÁNGELA:** Había que ayudar. ¿Qué habrías hecho vos?
- HÉCTOR:** No lo sé.
- ÁNGELA:** Entonces no me cuestiones. Sos cómplice. Sos el dueño de esta casa.
- HÉCTOR:** No soy parte de nada.
- ÁNGELA:** La chica entró, se bañó, le di algo de comer. Durmió un rato, pero antes de acostarse me pidió que no llamara a la policía.
- HÉCTOR:** ¿Y ahora dónde está?
- ÁNGELA:** Viajando. Me pidió plata para un pasaje de larga distancia. Sabía que iba a llegar hasta acá, sentí que

la estaba esperando. Cuando se fue recé por ella. Ahí me di cuenta que ni siquiera le pregunté su nombre. Dejó esta bolsa con varias cajas musicales adentro.

## Noche rasgada / 3

*Daron y Débora se abrazan, ella le da un beso compulsivo, desesperado, violento. Caen al piso. Él la suelta, brusco. “Get Lucky”, de Daft Punk, por el coro de la Armada Rusa sigue en loop. Un parlante roto.*

**DÉBORA:** Ay, sos tan bonito... en el desayuno cuando se me cayó el café con leche y fuiste el primero en ayudarme a limpiar todo lo que me volqué encima.

**DARON:** Nosotros...

**DÉBORA:** Nunca más hables en plural. Sé vos. Cuando le reventaste a Ramírez la silla en la cabeza, fuiste vos.

Dije: “Ese es Daron, es mi hermano, maneja el bufet y defiende a los más débiles”.

**DARON:** Un cobarde con una silla en la mano es peligroso...

**DÉBORA:** Ramírez se pasó. Después salió a cantar igual con una venda en la cabeza...

**DARON:** Nunca pidió disculpas.

**DÉBORA:** No hizo la denuncia, tomalo como disculpas. Más no puede.

**DARON:** Encima hay que aceptar las limitaciones...

**DÉBORA:** Vos no sos un limitado, yo tampoco.

**DARON:** (*No aguanta más la canción.*) ¿Podés sacar eso? ¿Cuántas veces la escuchaste?

**DÉBORA:** Es la que más me gusta.

**DARON:** No se puede aguantar que te hablen tanto de la suerte. “Get Lucky, Get Lucky, Get Lucky”. Lo peor del video es que no la están pasando bien.

**DÉBORA:** Lo que no nace no crece. Los rusos nacieron para sufrir.

**DARON:** El tipo con la campera de USA está grande para andar en patineta.

- DÉBORA:** *Snowboard*, no es patineta. ¿Funcionaría un *skate* en la nieve? No, no funcionaría. ¿No te das cuenta de esas cosas? Sos tan bonito...
- DARON:** Y el único negro que está ahí es para remarcar que los rusos son mafiosos y buenos, salvo con los chechenos.
- DÉBORA:** A los chechenos los balean. Pam-pam-pam. “Checheno” suena mal, está bien que los fusilen.
- DARON:** ¿Podés parar con los fusilamientos?
- DÉBORA:** Es que los chechenos explotan y...
- DARON:** “Los chechenos”, cortala... El negro corretea y está obligado a ser feliz. Debe ser una tortura ser negro en la nieve.
- DÉBORA:** Tal cual, una tortura.
- DARON:** Una vez llegó al hotel un tunecino y se reía. No me hablaba y se reía. Antes del *check-in* me preguntó: “¿No cree que mi sonrisa es la más bella que ha visto?”.
- DÉBORA:** ¿Y qué le dijiste?
- DARON:** Nada. Me reí.
- DÉBORA:** No se hace eso. Buscaba una afirmación en la vida.

- DARON:** El tipo sin dejarse de reír me presionó: “En serio le pregunto”. ¿Lo podés creer?
- DÉBORA:** Y claro.
- DARON:** Le dije que sí, bonita. “La más bonita”, me corrigió. Y llenó el *check-in* de mala gana.
- DÉBORA:** Debe ser una tortura...
- DARON:** Los negros con el frío se llenan de marcas blancas en el cuerpo.
- DÉBORA:** Debe ser una tortura no ver a tu hija.
- DARON:** ¿Qué necesidad?
- DÉBORA:** Te lo digo con amor. A la mía... la tengo siempre en el celular, creo que está abajo de la cama... ¿me lo buscas?
- DARON:** ¿Encima me pedís...?
- DÉBORA:** ¿Qué tiene de malo?
- DARON:** Veníamos bien.
- DÉBORA:** No me lo alcances, dejá. Mal hermano.
- DARON:** Claro que no te lo voy a dar.

**DÉBORA:** *(Desde el piso con el brazo metido abajo de la cama.)* No lo tomes a mal.

**DARON:** ¿Cómo querés que lo tome?

**DÉBORA:** *(Encuentra el celular.)* Mirá las fotos que se saca. *(Le pasa el teléfono.)*

**DARON:** Es hermosa Dalia. Lo tenés que hacer por ella, tenés que parar.

**DÉBORA:** ¿Sabés lo que me dijo el sonidista?

**DARON:** Lo que dice la gente cuando la comprometes mostrándoles fotos de tus hijos. ¿Con quién está ahora?

**DÉBORA:** ¿Por qué te preocupas? ¿Te agarró un ataque de padrino?

**DARON:** Decime.

**DÉBORA:** Con su abuela.

**DARON:** Estás cada vez peor.

**DÉBORA:** Con su abuelo.

**DARON:** ¿Abuelo o abuela?

- DÉBORA:** Con su tío, con su maestra de primer grado, con la vecina, ¿qué tiene? Yo qué sé dónde está, ¿y la tuya? ¿Dónde?
- DARON:** Vos sabés.
- DÉBORA:** ¿Viste? Los dos creemos que sabemos dónde están nuestras hijas. Suponemos que andan bien. Me imagino que su abuelita la acostó a dormir, le contó cuentito.
- DARON:** Sabés que Ángela no es así. Hace años que no la ves.
- DÉBORA:** Dormir es morir un poco. Ángela tiene razón.
- DARON:** Ángela intentó matar a Héctor.
- DÉBORA:** Son cosas que pasan, siempre se quieren matar.
- DARON:** No, el tema es que eso todavía no pasó y tu hija no tiene que estar ahí cuando pase.
- DÉBORA:** ¿Cómo pensás algo así? La gente no se mata por amor.
- DARON:** Dalia no tiene que ser testigo de nada.
- DÉBORA:** La tuya está lejos, en otro país con un idioma que no maneja. ¿Qué me hablás de peligro?

DARON: Vos la incentivaste.

DÉBORA: Claro.

DARON: Hasta acá. Me voy.

DÉBORA: Te dije que no.

DARON: Si querés, matate.

DÉBORA: Quedate un ratito más. Como hermana te lo pido.

DARON: Hablamos cuando te despiertes.

DÉBORA: Yo estoy así porque no aguanto más. Dije que no iba a tomar, yo te pedí, no tenés la culpa... lo sé... ¿viste los castores?... Sé que Dalia está bien... alguien la cuida... ¿quién podría hacerle mal a una nena así?... Vos no te podés ir... el mundo es una mierda apenas levantas la cabeza para mirar lo lejos que... ¿te fuiste?... Saco "Get Lucky"... ¿Te conté que conocí a Madonna?, quedate que te lo cuento, esa es muy buena porque mientras preparaban el cáterin de golpe la veo parada frente al escenario... la reconocí por la espalda... soy buena para reconocer la espalda de la gente que admiro...  
(*Golpe de puerta.*)

## Un filo gastado / 2

*Vladimir frente a los pocos bebedores que aguantan en las mesas del bar del hotel. La rocola se apaga y él toma un micrófono para cantar.*

**VLADIMIR:** Ante todo quiero agradecerles. Sé que hubo lío esta noche en el hotel, ¿qué se le va a hacer? Los temperamentos... Vengo de muy lejos, como verán. Son muy gentiles por escucharme a esta hora. Ya casi amanece. Nos quedan pocos momentos de noche y bajo el sol no deberíamos estar ninguno de nosotros. Les cuento que esta canción no me pertenece. Vuelvo a cantar y será la última vez. Puede que muera antes del amanecer. No pregunten por qué.

No será solemne esta canción, sólo una despedida.  
Quiero cantarles algo sobre el amor.

Bésame como tú me acostumbraste  
que las huellas que dejaste  
aún recuerdo noche y día.  
Bésame como si fuera de nuevo,  
el que te gustaba tanto  
el que tanto tú querías.  
Bésame quiero que sangren mis labios  
que me falte hasta el aliento  
por sentirte cosa mía.  
Bésame, pero bésame alma mía  
te suplico que me quieras como entonces me  
querías...

## La virtud no viene con los años / 4

*Ángela derramada en el sillón. Tele prendida, película trasnochada. Héctor rumbo al patio. Se lo ve por la ventana acercarse a una lata de aceite, oxidada, abierta por arriba. Tira papeles. Adentro, Ángela se levanta, camina hasta la mesada donde preparó pan. En la mesada hay restos de harina y masa. De un paquete de harina triple cero saca un 38 corto embolsado. Lo limpia. De un sobre de levadura saca tres balas. Las ubica en el tambor del 38 corto de forma aleatoria. No se asoma por la ventana, la mira de costado. Está por salir muy decidida, pero suena el teléfono. Lo toma, no larga la pistola mientras habla.*

- ÁNGELA: ¿Hola?... ¿Hola?... ah... otra vez. Escuchame bien, yegua, si querés llevártelo hacelo de una vez y no molestes más... ¿Hola? (*Pausa.*), hablá... ¿Hola? Hablemos como corresponde y terminemos con todo. ¿Por qué no venís a charlar y tomamos un café?
- DÉBORA: Mamá...
- ÁNGELA: ¿¿Débora??
- DÉBORA: Sí...
- ÁNGELA: Perdón, hijita, es que me llaman mucho y no dicen...
- DÉBORA: A veces fui yo.
- ÁNGELA: ¿Cómo vas a ser vos?
- DÉBORA: Sí, fui yo. Perdón.
- ÁNGELA: ¿Muchas veces fuiste vos?
- DÉBORA: Un montón.
- ÁNGELA: ¿Y por qué no decís nada?
- DÉBORA: Me da miedo.
- ÁNGELA: Estás llorando...

DÉBORA: No, es alergia.

ÁNGELA: Mi amor...

DÉBORA: Mamá...

ÁNGELA: Tranquila. ¿Dónde estás?

DÉBORA: En un hotel. Hice todo mal.

ÁNGELA: No, qué vas a hacer todo mal.

DÉBORA: Rompí todo de vuelta, Daron se peleó. Sangró.

ÁNGELA: Tu hermano es así. ¿Te acordás cuando se enojó y se rompió el ventilador de pie en la cabeza? No tiene razón, igual se pelea. Qué le vamos a hacer.

DÉBORA: Yo hice todo mal.

ÁNGELA: Pensá bien, hija. Tenés a Dalia. Ella no puede verte más así.

DÉBORA: Es que no sé dónde está ella. Llamé a casa y no atiende. Dejé mensajes. Ella... sabe que tiene que llamarme si escucha el mensaje.

ÁNGELA: ¿La dejaste sola?

DÉBORA: Sí, hace unos días. Ella es lo más importante para mí, pero no puedo...

- ÁNGELA: Tenés que hacer el esfuerzo.
- DÉBORA: ¿Te acordás cuando nos dejaste a Daron y a mí solos en el departamento?
- ÁNGELA: Sí, no fueron tantos días y además...
- DÉBORA: Yo no lo quise lastimar...
- ÁNGELA: Ya sé, fue sin querer. Eran chiquitos.
- DÉBORA: Yo lo quiero a Daron.
- ÁNGELA: Lo sé, mi amor. Tranquila.
- DÉBORA: Sería bueno para Dalia que la tuvieras...
- ÁNGELA: ¿Conmigo?
- DÉBORA: Sí, un tiempo...
- ÁNGELA: No lo sé, viste cómo son nuestros días con Héctor.
- DÉBORA: No tiene otro lugar.
- ÁNGELA: De hecho ahora estaba por...
- DÉBORA: ¿Hacemos así?
- ÁNGELA: Sí, sí. Ella llamó, dijo que venía para acá... dejó mensaje.

- DÉBORA: Ella siempre sale a caminar, ya no sé qué hacer...
- ÁNGELA: Es muy nena para salir a caminar.
- DÉBORA: Igual sale.
- ÁNGELA: ¿Dónde están viviendo?
- DÉBORA: Lejos de ustedes. Ella no puede ir caminando hasta tu casa.
- ÁNGELA: Decime y la traemos.
- DÉBORA: Es que no está en casa, no sé cuándo salió y a mí ya me vienen a buscar.
- ÁNGELA: ¿Quién te viene a buscar?
- DÉBORA: Rompí todo, mamá. Me lastimé.
- ÁNGELA: ¿Qué te pasó?
- DÉBORA: ¿Me contás de los bosques?
- ÁNGELA: Mi amor...
- DÉBORA: Dabas clases, veías araucarias, pehuenes... Por favor...
- ÁNGELA: Son árboles que alguna vez quise trepar... pero no pude ver nunca lo que ellos veían desde allá

arriba... En otoño las hojas se ponen rojas y verdes. Me gustan los caminos con esas hojas pesadas. El viento no las levanta, la nieve nunca las quema... (*Apoya la pistola en la mesa.*) ¿Débora? ¿Me escuchas?...

## Sé que estás ahí / 2

**JUNA:** Vi caer un país, después otro y otro. Veo a través de un chorro de agua. Macizo, cristalino. Del otro lado hay formas, sé que están ahí, se mueven, crecen, aman, mueren. Mirar hondo donde no hay nadie. Llenarse del horror propio. Una niña a la deriva...

**DALIA:** ¿Me vas a lastimar?

**JUNA:** Vos y yo somos la misma. Caminamos juntas siempre. Cuando alguien pregunta dónde está su hija y no tiene ni remota idea por dónde está caminando, eso es el horror. Entonces voy al mismo cuarto de

siempre, tomo la misma silla. Sé cómo se mueven los niños que se pierden, no puedo hacer nada para evitarlo. El vuelo indefenso debe darse sólo contra las piedras. No te voy a lastimar, Dalia. Vos seguís mi viaje.

**DALIA:** ¿Voy a ser tan vieja?

**JUNA:** Acá podés tener el tiempo que quieras. Probá.

**DALIA:** ¿Cómo pruebo?

**JUNA:** Crecé.

**DALIA:** Ahora tengo catorce años. Quiero volver a caminar por la ciudad.

**JUNA:** Eso ya no se puede. Nunca podés hacer que las cosas vuelvan para atrás.

**DALIA:** Sigo creciendo. Veo a través del agua. El día que caminé por última vez fuera de casa. Mi mamá destruye una pieza. Está sola, pero de pronto hay más gente adentro del cuarto. Tiene lastimado el brazo, pierde mucha sangre. Le tira cosas a la gente que la busca con uniforme, uno cae al piso para protegerse. Ella como puede se mete en el baño, traba la puerta de adentro y llora fuerte. De afuera golpean. Empujan la puerta. Ella saca la tapa del inodoro y quiere golpear al enfermero que se acerca, no puede. La agarran. Dos hombres entran con

una camilla, atrás un médico. Creo que no la puedo ver más. Hay mucha gente en la pieza. Revisan, encuentran un celular. Lo miran. Hay fotos más. De pronto la vuelvo a ver. Mi mamá sale en la camilla, la llevan muy rápido. Tiene la mirada fija en el techo y vendas en los brazos.

## Noche rasgada / 4

*Daron en el living de su casa, ropa muy dañada y machete en mano. Lo apoya sobre la mesa del comedor. Pone dos sillas enfrentadas. Se sienta en una de ellas, masajea su cara, se sorprende por la costra de sangre seca que tiene en el lado derecho del rostro. Se limpia con un repasador. Masajea más fuerte las mandíbulas. Comienza a decir un texto en voz baja. Se equivoca y empieza otra vez. Es la escena final del policial donde actuó por última vez en la que secuestran a la protagonista y él la libera. Desde el cuarto la voz de Silvia que está acostada.*

**DARON:** *(Para sí.)* Esto fue del último capítulo. Vos no lo viste, Ana. Nunca guardé videos, fotos. Eras muy chiquita. Pero mientras lo hacía te aseguro que en lo único que pensaba era en cómo aprendías a caminar...

*Ensaya su actuación frente a su hija como nunca lo hizo. Se equivoca y vuelve a intentarlo una y otra vez.*

## Sé que estás ahí / 3

DALIA:

Veo a través de un chorro de agua. Macizo, cristalino. Del otro lado hay formas, sé que están ahí. Por eso nunca me siento sola. Estoy en un lugar donde siempre hay luz de día. Acá están los árboles de la abuela Ángela. Son altos y floridos como le gustan a ella. “Estaba la blanca paloma sentada en el verde limón, con el pico cortaba la rama, con la rama tocaba la flor”. La abuela canta eso, leo sus labios. Ella saca de la bolsa olvidada una de estas. (*Una caja musical.*) La hace girar en silencio. Héctor la mira, ya no pelean. Cuando mi abuela llega al tope de la

rosca, suelta y suena “Estaba la blanca paloma”... La abuela Ángela entonces va a su cuarto. Y eso está bien porque hace días, meses, que no sale del sillón. Su cuarto estuvo siempre ordenado, limpio. Tiene olor a jazmín en las sábanas. Antes de entrar a su pieza me promete que dormirá como nunca lo hizo en vida.

*Fin.*

## Índice

7	Rabia
9	Personajes
11	10 a. m.
29	3 p. m.
42	5 p. m.
50	9 p. m.

68 **Templanza**

69 Personajes

71 Sé que estás ahí / 1

73 La virtud no viene con los años / 1

84 Noche rasgada / 1

86 Un filo gastado / 1

94 La virtud no viene con los años / 2

99 Noche rasgada / 2

105 La virtud no viene con los años / 3

110 Noche rasgada / 3

117 Un filo gastado / 2

119 La virtud no viene con los años / 4

125 Sé que estás ahí / 2

128 Noche rasgada / 4

130 Sé que estás ahí / 3



*Órbitas afines.*

*Dramaturgia desde la periferia,*

de Alexis Casas Eleno y Juan José Santillán,  
se terminó de editar en mayo de 2024, en Toluca  
de Lerdo, Estado de México. Para su formación se usó  
la familia tipográfica Borges, de Alejandro Lo Celso,  
de la Fundidora PampaType. Formación y portada:  
Manuel Arturo Castrejón Rodríguez. Cuidado de  
la edición: Grecia Yisel Millán Herrera y los  
autores.

Fotografía: Autorretrato



Fotografía: Leo Vaca



## ALEXIS CASAS ELENO

Nació en Toluca, Estado de México. Es integrante de la Compañía Universitaria de Teatro de la UAEMÉX; además, es miembro fundador del Círculo de Creación Dramática y director del Grupo Quijotes Teatro. Ha ganado distintos premios nacionales e internacionales en México, Argentina y España. Ha editado en Paso de Gato, Tramo-ya, FOEM, Agencia Bengala-Editorial Universitaria UANL y Carro de Baco. Sus obras han sido montadas y presentadas en México, Costa Rica, Bolivia y Argentina. Es beneficiario del Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales.

## JUAN JOSÉ SANTILLÁN

Cursó las licenciaturas en letras, así como periodismo y comunicación social en la Universidad Nacional de La Plata. Estudió dramaturgia en la Escuela Municipal de Arte Dramático y en la Universidad Nacional de las Artes. Integra, como director y autor, el Grupo Núcleo Silvestre Teatro. La editorial INTeatro de Argentina le publicó los títulos *Oswaldo Dragún*, *La huella inquieta* (en 2014) y *La vida hacia delante* y *El cielo al caer* (en 2023). Sus proyectos teatrales han recibido el apoyo del Fondo Nacional de las Artes y del Programa Iberescena, entre otros.

Obra en portada:

*Las musas*, (1990)

Daniel Báez

Técnica mixta sobre tela

66 × 90.7 cm

*Órbitas afines* es un encuentro de creación dramática entre Argentina y México, a través de la visión de dos dramaturgos que, a su estilo, rompen con la cotidianidad de sus propios universos, poniendo en tensión lo existente para debatirlo con lo irreal, pero posible. “Rabia” es un texto con una profunda necesidad de gritar la injusticia en México después de la ola de violencia sucedida en los noventa por la expansión del narcotráfico. “Templanza” indaga acerca de las fisuras de una familia cuando una niña sale a pasear y su ciudad se convierte en un bosque. Al igual que la xiv carta del tarot, “Templanza” también es una posibilidad de regeneración.